



Santi Vila

26/01/2021 23:42

5

En 1918, la mal conocida como gripe española se saldó en nuestro país, que por entonces contaba con menos de la mitad de población que ahora, con 260.000 muertos. Un siglo más tarde, la covid acumula en España 55.000 muertos. Un solo hombre o mujer que muere antes de tiempo merece la mayor de las lamentaciones, dirán con razón nuestras conciencias filantrópicas. Y es verdad. Tan cierto como que gracias al uso de la razón, a los avances científicos y tecnológicos este virus letal detectado por primera vez en Wuhan en diciembre del 2019, que al parecer llegó a la península Ibérica en febrero del 2020, hoy, apenas diez meses más tarde, ya puede ser combatido con diversas vacunas eficaces, que en los próximos meses serán distribuidas de forma gratuita y universal, sin distinciones sociales y con criterios éticos humanistas, cuando no manifiestamente cristianos, esto es, priorizando en todas las partes del mundo a los más débiles por encima de los más fuertes. Así, nuestra gerontocrática Europa vacunará prioritariamente antes a sus ancianos que a los jóvenes, convencida de que el criterio médico de la vulnerabilidad, aunque beneficie a los que ya viven en el ocaso de sus días, es deontológicamente más sostenible que el de proteger a los que tienen toda una vida por delante.

Salta a a la vista que esta es una decisión que en el terreno de la ética admitiría discusión, pero que en todo caso en el Viejo Continente nos hace sentir bien, a los políticos les da confort electoral y al conjunto de la ciudadanía nos agrada asumir sin rechistar. ¡Peores y más inmorales arbitrariedades y prejuicios soportamos!



Santi Vila

26/01/2021 23:42

5

En 1918, la mal conocida como gripe española se saldó en nuestro país, que por entonces contaba con menos de la mitad de población que ahora, con 260.000 muertos. Un siglo más tarde, la covid acumula en España 55.000 muertos. Un solo hombre o mujer que muere antes de tiempo merece la mayor de las lamentaciones, dirán con razón nuestras conciencias filantrópicas. Y es verdad. Tan cierto como que gracias al uso de la razón, a los avances científicos y tecnológicos este virus letal detectado por primera vez en Wuhan en diciembre del 2019, que al parecer llegó a la península Ibérica en febrero del 2020, hoy, apenas diez meses más tarde, ya puede ser combatido con diversas vacunas eficaces, que en los próximos meses serán distribuidas de forma gratuita y universal, sin distinciones sociales y con criterios éticos humanistas, cuando no manifiestamente cristianos, esto es, priorizando en todas las partes del mundo a los más débiles por encima de los más fuertes. Así, nuestra gerontocrática Europa vacunará prioritariamente antes a sus ancianos que a los jóvenes, convencida de que el criterio médico de la vulnerabilidad, aunque beneficie a los que ya viven en el ocaso de sus días, es deontológicamente más sostenible que el de proteger a los que tienen toda una vida por delante.

Salta a a la vista que esta es una decisión que en el terreno de la ética admitiría discusión, pero que en todo caso en el Viejo Continente nos hace sentir bien, a los políticos les da confort electoral y al conjunto de la ciudadanía nos agrada asumir sin rechistar. ¡Peores y más inmorales arbitrariedades y prejuicios soportamos!